

deportes

FÚTBOL

Etxeberria: “Esto es la selva. Puro engaño”



TENIS

Nadal pierde el ‘número dos’ en favor de Murray



Bolt se divierte, Gay acelera

El jamaicano le regala la victoria a su compañero **Bailey** en la serie mientras que **Gay** y **Powell** se dedican a correr en serio

CARLOS ARRIBAS, **Berlín**

Usain Bolt no ganó una carrera de 100 metros. Gran noticia sería si no fuera porque se comportó más como un chiquillo bromista y feliz que como el mejor atleta del mundo, el símbolo universal de la velocidad. Pese a ser el hombre más veloz de un planeta, aún no ha corrido 100 metros a todo vapor, a pleno rendimiento. Ayer tampoco lo hizo. “Sus límites nadie los conoce, ni él mismo”, dice Mo Greene, uno de los grandes de la historia. “No sabemos dónde llegará cuando dé la última zancada con la misma energía que la primera”. Tampoco, quizás, Bolt lo sepa. Tampoco le importará mucho. O eso parece. Prefiere jugar, divertirse.

Sucedió lo inesperado, su *derrota*, mediada la serie de cuartos de final. La quinta y última. En la dura y, a la vez flexible, recta azul del Olímpico de Berlín ya habían exhibido sus poderes los pretendientes a lo largo del atardecer. Había pasado Asafa Powell, el malquerido por su federación, que se había llevado tal susto en la serie matinal —se relajó tanto, subestimando a sus rivales, mediada la recta, que a punto estuvo de quedar eliminado: llegó el tercero por los pelos— que prefirió no arriesgar: salió como una bala, como suele, progresó como un cohete y no paró hasta la última zancada, con la que paró el cronómetro en 9,95s (viento contrario de 0,4 m/s). Había pasado Tyson Gay, el rey del Mundial de Osaka destronado en los Juegos de Pekín, quien, con su ingle doliente a cuestras y viento prácticamente nulo quiso impresionar al respetable con una gran tanda de recuperación final, su especialidad, tras una



Usain Bolt, preparándose ayer para correr su serie. / AFP

salida mediocre: 9,98s. Bajar de los 10s parecía tal juego que hasta el proscrito Dwain Chambers, el inglés que regresó con rabia tras dos años de sanción por dopaje, se acercó a la línea: 10,02s entre los abucheos del público alemán, que, la historia le alimenta —el dopaje de Estado de la RDA, el dopaje comercial de la RFA...—, se muestra intolerante ante quienes han pecado y vuelven.

Faltaba sólo, pues, Bolt, el gran Bolt, el *show* de Bolt.

Y el *show* llegó, pero no en los momentos de la presentación, como suele ser habitual, en los que Bolt se suele soltar el pelo con bailes y mascaradas, sino en la mismísima carrera. Corría a su lado su compañero de entrenamientos con Glen Mills y club, el Racers Tracks Club de Kingston, su amigo Daniel Bailey, un gran talento de la isla de Antigua, y llegado el metro 50 Bolt se volvió hacia él después de mirar a su espalda y ver que los demás estaban lejos, le habló, le animó sonriente, casi a carcajadas, y le invitó a ganarle. Bailey aceptó encantado y, con gusto, y una gran sonrisa en los labios, procedió a adelantarse (10,02s por 10,03s del recordman jamaicano). Terminaron los dos riéndose, como dos amigos que van contándose un chiste por la calle. Un gesto, el de Bolt con Bailey, que impresionó más a la feliz concurrencia que todas las zancadas aceleradas, que todos los pisotones, pistones y cilindros humeantes de sus rivales.

“Estaba feliz por cómo había salido así que no necesitaba trabajar más”, dijo Bolt. “Estoy ahorrando y me estoy divirtiendo. Estoy feliz conmigo mismo y me porté bien”.

Así se presentan, pues, los protagonistas la víspera del gran duelo, de la carrera que justifica todos los Mundiales.

Si en las semifinales ninguno patina, en la final (21.35h de hoy) se producirá el primer enfrentamiento directo de Bolt y Gay desde hace más de un año, desde un día de junio lluvioso en Nueva York en el que Bolt batió el récord del mundo por primera vez ante las narices del estremecido Gay. Y las secuelas de aquel hecho perduran en la memoria de ambos talentos, que se presentan a la cita del Mundial con los papeles cambiados. Cuando lo normal sería que toda la presión

“Los límites de Bolt no los conoce nadie, ni él mismo”, dice Mo Greene

La única posibilidad de Gay estaría en no correr al lado del jamaicano

recayera sobre quien llega como rey y debe defender su bien, sucede al contrario: la cara relajada y *cool*, tan *cool* con sus *pumas* naranjas, de Bolt, contrasta con la seriedad casi ascética de Gay, subrayada por una barba cerrada, casi de monje.

Aunque el norteamericano llega con mejor marca, los sabios dicen que su única posibilidad de victoria radica en no correr la final en una calle vecina a la de Bolt, para evitar ser avasallado física y mentalmente por su tremenda zancada.

Los límites del 100

ANÁLISIS

Xavier Aguado Jódar

Más de una decena de récords mundiales de atletismo se batieron el pasado año. Aunque muy lejos de los que se alcanzaron en natación, aquí no había bañadores mágicos. Y a pesar de ello se superaron algunas marcas legendarias, como la de Michael Johnson en el 200 de los Juegos de Atlanta 96 (19,32s). En Berlín, Haile Gebreselassie, bajo la puerta de Brandenburgo, conseguía el récord en maratón (2h 3m 59s) y muchos se preguntaban si estábamos ya a las puertas de las dos horas. Y en Pekín, Usain Bolt nos dejaba boquiabiertos y dudando sobre dónde estaba su límite en los 100m. Si no hubiera celebrado antes de llegar a la meta su victoria, hubiera rebajado con-

siderablemente su registro. ¿Cuánto?

Para responder a esta pregunta, unos físicos de la Universidad de Oslo, desde los sillones de sus propias casas, analizaron la carrera a partir de secuencias de vídeo. El trabajo, publicado en marzo en el *American Journal of Physics*, se planteaba dos posibles escenarios a partir de los 8 segundos de la carrera del hectómetro, en la final de Pekín: el primero, que Bolt hubiera mantenido la misma aceleración (desaceleración) que Richard Thompson (segundo clasificado), y el segundo, que hubiera mantenido una aceleración superior en 0,5m/s a la del segundo clasificado. Thompson, que en los cuatro primeros segundos de carrera (35 metros) se mantuvo a la par que Bolt, desaceleró menos en los últimos 20 metros, en los que llegó a sobrepasar en velocidad a Bolt. El estudio concluye, con

un pequeño margen de error, que Bolt hubiera corrido en 9,61s en el primer escenario y 9,55s en el segundo. Algunos, no obstante, consideran demasiado optimista el segundo escenario, que supone en la práctica que Bolt hubiera podido mantener hasta el final la velocidad que llevaba al llegar a los 80 metros. Pero pocos dudan de que el primer escenario no sea factible para el jamaicano. De hecho, nadie duda de que Bolt pueda correr bastante más rápido el 100, pero, ¿existe un límite, cuantificable, para el ser humano en el hectómetro?

Cuando los récords caen, uno tras otro, hace que muchos, incluyendo los científicos, se planteen los límites del ser humano. Mediante modelos matemáticos y estadísticos que usan la información de las marcas realizadas a lo largo de muchos años, se pueden predecir los valores de las barreras

o límites y los años en los que se alcanzarán. Mark Denny ha publicado en el *Journal of Experimental Biology* que los caballos y los perros ya encontraron, hace casi cuatro décadas, los límites en sus competiciones. Este biólogo pronostica que el límite del hombre en el hectómetro sería de 9,48s y podría alcanzarse como mucho, según otros estudios, en dos décadas. Varios de los trabajos coinciden, además, en que en menos de dos décadas habremos agotado los límites en la mitad de las disciplinas deportivas y que poco más allá de la mitad de este siglo (en el 2060) se habrán alcanzado la totalidad de las barreras. Estos trabajos intentan aislar en sus cálculos el efecto del doping y de ayudas tecnológicas no permitidas. Es decir, buscan predecir los límites del ser humano, bajo unas normas de competición estrictas, los reglamentos. Para ello parten de la hipótesis de que la biología de las dimensiones, la constitución y el funcionamiento del cuerpo alberga unos límites, imposibles, por tanto, de superar.

“Para mí cualquier cosa es posible”

Bolt dice que estaba preparado para el récord y evita pronunciarse sobre dónde están sus límites

C. ARRIBAS
Berlín

No han pasado dos horas desde sus mágicos 100 metros y Usain Bolt salta de nuevo a la pista azul de Berlín, a la misma recta. Los focos están apagados. En las gradas sólo queda un puñado de periodistas. Y en la pista Bolt se pone a hacer el ganso de nuevo. No es su forma de celebrar, que para eso, dijo, se iría a un McDonalds a cenar alitas de pollo, sino una sesión de posado para un fotógrafo de su marca de ropa. O sea, trabajo. “Todo es trabajo duro”, había dicho Bolt unos minutos antes en la conferencia de prensa, poco después de hablar por teléfono con el presidente de Jamaica, la isla en la que es considerado un tesoro nacional. “Esto es el fruto de mis sacrificios”. Lo dice como si debiera justificarse, como si la leyenda que él mismo ha construido a su alrededor de amante de las discotecas, de las playas y de las gafas de sol no la hubiera roto con sus récords, con sus títulos. A los 22 años ya ha batido tres veces el récord del mundo de los 100 metros —9,72s en Nueva York en 2008, 9,69s en Pekín, 9,58s ayer—, una vez el de 200 metros —19,30s hace un año en Pekín— y ha ganado tres oros olímpicos y uno mundial, por ahora.

Y ha fijado los límites del ser humano. Por ahora, claro. “No pensaba que pudiera batir mi récord por más de una décima”, di-

“Corrí más rápido que nunca y perdí”, se lamentó Gay, que batió el récord de EE UU

ce el chico de Trelawny, que lleva dos años en estado de gracia, en los que todo lo que ha intentado le ha salido bien y en los que ni siquiera un accidente de coche o las celebraciones o las fiestas han puesto en peligro su preparación.

Hace 10, 15 años, recuerda Ramón Cid, el técnico nacional de velocidad, los científicos, estadísticos y matemáticos consideraban que el límite del ser humano en los 100 metros estaba en 9,60s. Ayer, en una cálida noche berlinesa, Usain Bolt destrozó todos sus argumentos y razonamientos dándole al récord del mundo que él mismo poseía el mordisco más grande que nadie le había dado antes: 11 centésimas. Más de un metro. “Es que este tío le habría sacado cuatro metros a Carl Lewis”, dice, admirado, Cid. “Es monstruoso lo que ha hecho. Y ha colocado en el podio, tras él a los otros dos mejores del ranking histórico, a Tyson Gay y a Asafa Powell”. Y a muchos insaciables les ha abierto el apetito de nuevo, como si en vez de respuestas Bolt en Berlín les hubiera generado más dudas. ¿Y qué podrá hacer en la altura de México? ¿Y con un viento al límite de los dos metros por segundo a favor? ¿Y cuando en vez del animal natural que es



Usain Bolt, en plena carrera. / REUTERS

ahora haya pulido su técnica y maneje mejor el tronco? ¿Y? ¿Y?

“Para mí cualquier cosa es posible”, respondió Bolt. “Estaba preparado para el récord”, dijo. “Lo hice y estoy orgulloso de mí. Estoy contento por eso y porque, por fin, hice una buena salida”. Acuciado, presionado, por Gay a su izquierda, Bolt voló. “No me puedo quejar aunque me fastidie haber corrido más rápido que nunca y haber perdido”, dijo Gay, quien batió el récord de Estados Unidos pero perdió. Abandonó el estadio con una gran sensación de frustración. “Lo hice lo mejor que pude, pero no fue suficiente”.

“Pero no sólo corrí contra Gay”, dijo Bolt. “Allí en los tacos había otros siete chicos. Y a todos me los tomé muy en serio”. Allí en los tacos estaba también su amigo de Antigua, Daniel Bailey, que acabó cuarto, y también su compatriota Asafa Powell, quien ha encontrado su sitio en el mundo del atletismo precisamente en un Mundial en el que estuvo a punto de no participar castigado por su federación. Pero Powell, normalmente agobiado en las grandes citas, terminó tercero, vibró como telonero despreocupado de la estrella Bolt, casi como su cortesano. “Estoy emocionado por lo que ha hecho Usain y yo he estado a su lado”, dijo Powell, quien en 2007 logró el récord del mundo con 9,74s. “Pero Usain ha demostrado que es posible bajar de 9,60s. Estoy asombrado y feliz. Me siento como si hubiese ganado hoy”. Para consuelo de Gay, para alegría de los aficionados, la historia de Bolt en Berlín no terminó anoche. Quedan los 200. Otro duelo. Otro récord. Y un dato: en sus enfrentamientos en esa distancia Gay gana por 6 a 2.

41 zancadas para la leyenda

ANÁLISIS

Xavier Aguado Jódar

Usain Bolt sigue asombrándonos. Como en Pekín, completó los 100 metros en 41 pasos, pero lo hizo empleando 11 centésimas menos. En la reunión de Nueva York, de mayo de 2008 (con récord de 9,72s), lo hizo en 41,5. Sus rivales, más bajos, no tuvieron más remedio que dar más pasos: Tyson Gay 45,2 y Asafa Powell 44,5. Los tres han aumentado el número de pasos respecto a las semifinales al aumentar la velocidad de carrera en la final.

Bolt corrió tan concentrado y rápido que perdió las pegatinas del pantalón con el número de calle. En el cuarto paso se arrancó el del lado derecho y en el paso 28 el del lado izquierdo. Su paso 23 coincidió con la línea de los 50 metros y su paso 41 con la línea de meta. Los segundos 50 metros desarrolló una amplitud media de 2,77m en cada paso. Es brutal: probablemente haya dado algún paso de 2,80m

En los libros de apuntes de Leonardo Da Vinci, el hombre de Vitrubio muestra proporciones. La distancia de los miembros superiores separados del cuerpo guarda relación con la estatura y con la longitud de los miembros inferiores. Un poco más allá, sabemos que la



Bolt corre con una sola zapatilla. / AFP

estatura y la longitud en los pasos están relacionadas. Se decía, no hace mucho, que los mejores velocistas podían llegar a dar pasos, en la carrera ya lanzada, de hasta 1,265 veces su estatura. Curiosamente en el caso de Bolt este valor se ajusta al promedio, de la longitud de su paso, en todo el hectómetro (2,48 metros). Pero se queda muy corto para predecir sus pasos más largos, que llegan a superar los 2,70 metros.

Cuando se comparan dimensiones, la biología está llena de ejemplos en los que lo relativamente pequeño supone una ventaja frente a lo grande. Como el caso de la hormiga que llega a levantar cargas superiores a 50 veces su peso. Lo grande, a su vez, necesita de unas proporciones y estructura diferentes:

las patas del elefante no pueden guardar la misma relación con su cuerpo que las del ratón. Por ello, ciertos diseños no son viables en organismos grandes. Pero lo que afecta a la comparativa de ratones y elefantes no lo hace a la de Gay frente a Bolt. Estos velocistas, a pesar de su diferente tamaño, no son proporcionalmente diferentes. Ambos tienen una misma relación entre peso y estatura, que llamamos índice de masa corporal, algo superior a 22 kg/m². Y Gay, aunque de forma menos marcada que Bolt, también da pasos más largos de lo que decían los libros sobre los mejores velocistas. El promedio de sus pasos fue de 1,21 veces su estatura. Por ello a Tyson Gay no le quedó otra que aventajar a Bolt en algo y ese algo es ir a mayor número de revoluciones (frecuencia de pasos). Para completar los 100 metros en 9,71s, Gay dio un promedio de 4,73 pasos cada segundo, frente a los 4,35 de Bolt. Y con esa frecuencia fue capaz de correr a una media de 37,58 kilómetros por hora, una velocidad que ascendería a los 38,16 kilómetros por hora, lo nunca visto, si descontáramos las 146 milésimas de segundo que tardó en reaccionar al disparo de salida.

Xavier Aguado Jódar es Biomecánico del Deporte. Catedrático de la Universidad de Castilla-La Mancha (xavier.aguado@uclm.es)

El rey de la velocidad

ANÁLISIS DE LA FINAL DE LOS 100M

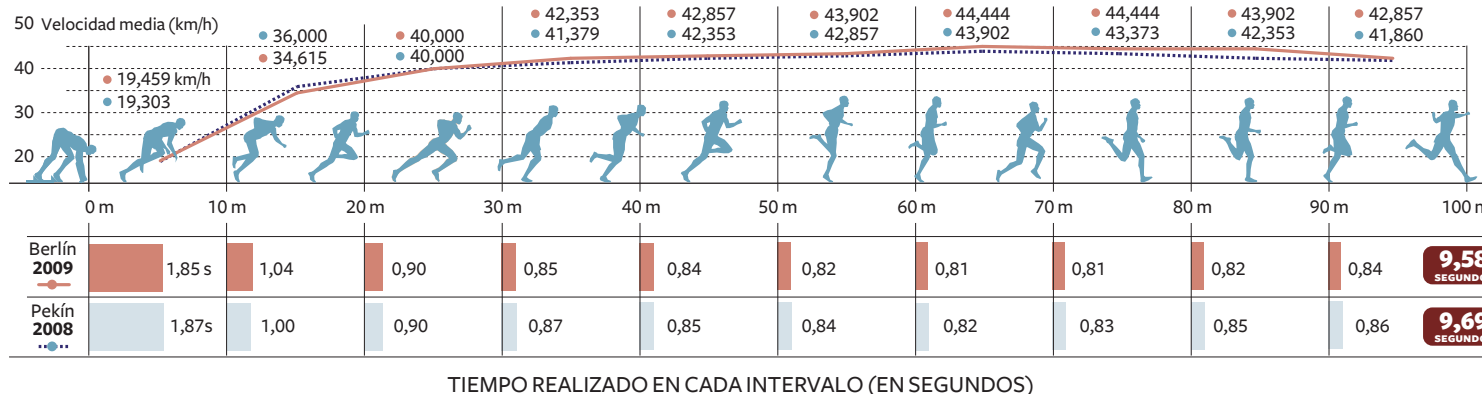
	Pekín 2008	Berlín 2009
Distancia recorrida (m)	100	100
Tiempo de reacción (s)	0,165	0,146
Tiempo en correr la distancia (s)	9,69	9,58
Velocidad media (km/h)	37,152	37,578
Velocidad punta probable (km/h)	44	44,6
Número de pasos	41,0	41,0
Amplitud media (m)	2,44	2,44
Frecuencia media (pasos/s)	4,30	4,35

LOS OCHO MEJORES VELOCISTAS ESTADOUNIDENSES

	Marca	Año
Tyson Gay	9,71s	2009
Justin Gatlin*	9,77s	2006
Tim Montgomery**	9,78s	2002
Mo Greene	9,79s	1999
Leroy Burrell	9,85s	1994
Carl Lewis	9,86s	1991
Shawn Crawford	9,88s	2004
Travis Padgett	9,89s	2008

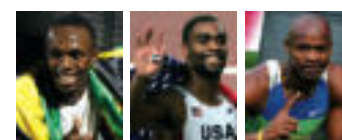
*Marca borrada de la lista por dopaje. **Récord anulado por dopaje.

BOLT CONTRA BOLT: LA CARRERA DE BERLÍN FRENTE A LA DE PEKÍN 2008



TIEMPO REALIZADO EN CADA INTERVALO (EN SEGUNDOS)

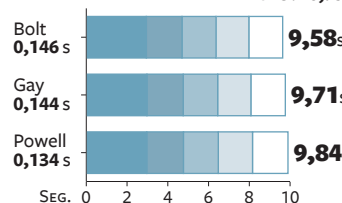
Fuente: Xavier Aguado e IAAF.



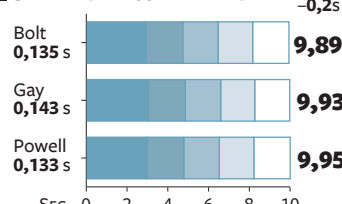
Usain Bolt (JAM) Tyson Gay (EE UU) Asafa Powell (JAM)

TIEMPOS DE PASO
a 10m 20-40m 40-60m
60-80m 80-100m

FINAL 100M BERLÍN VIENTO: +0,9s



SEMIFINAL 100M BERLÍN VIENTO: -0,2s



EL PAÍS

El hombre infinito

“Esperen algo grande”, dice **Bolt** ante el reto de los 200m, en los que no estará **Gay** por lesión

C. ARRIBAS
Berlín

El 1 de noviembre de 1755, a las 9.40, la tierra se abrió en Lisboa. Los efectos del terremoto que destruyó la capital portuguesa los sintió Kant mientras daba, a miles de kilómetros de distancia, su cotidiano paseo por la plaza de Königsberg. Se paró el reloj del Ayuntamiento y él aprovechó para desarrollar la teoría de lo sublime, lo hermoso y lo malvado. El mundo no volvió a pensar igual desde entonces.

Cuentan los periódicos jamaicanos que el domingo, a la misma hora en que un relámpago metafórico iluminaba el cielo de Berlín durante 9,58s, se abrieron las nubes negras que se habían ido apilando sobre el cielo de Sherwood Content, la aldea en la que nació Usain Bolt, rasgadas por un relámpago real, y un diluvio comenzó a anegar la tierra reseca, a empapar en la lejana Kingston a los cientos de aficionados que bailaban *luggo luggo* al tiempo que Asafa Powell y Bolt en la pantalla gigante de una calle convertida en un *passa passa* espontáneo. El signo de un cambio, la respuesta a una duda que los filósofos de ahora, los sociólogos, alumbrados por esa luz, empiezan, y no es una exageración, a plantearse en términos metafísicos. “¿Es el hombre un ser finito o infinito? ¿Evoluciona libremente o su desarrollo está fijado por un cálculo matemático? De eso nos habla Bolt”, dice, en *Le Monde*, el sociólogo Christophe Brissoneau.

La respuesta de Glen Mills es tajante, clara. “Si no hubiera empezado a cabecear a partir de los 50 metros, a mirar de reojo a la calle de [Tyson] Gay, Usain habría bajado hasta 9,49s. Ésa es su marca”, asegura el entrenador de Usain Bolt. La respuesta de Usain Bolt fue acercarse al McDonald’s más cercano (aquel que necesitó protección policial el día de su



Usain Bolt celebra su récord en los 100 metros el pasado domingo por la noche. / ASSOCIATED PRESS

inauguración, recién caído el muro en el corazón del antiguo Este) y atiborrarse de alitas de pollo. Después, habló. “Siempre se pueden esperar grandes cosas de mí

porque siempre salgo a darlo todo”, dijo; “así que sí, esperen algo grande en el 200”.

Hablaba de su próxima cita, de su ansiado próximo duelo con Ty-

son Gay, imposible finalmente al haberse retirado éste por molestias en una ingle; de su próximo desafío a otro de sus récords mundiales, el de los 200 metros (hoy,

las series y los cuartos; mañana, las semifinales; el jueves, la final). Un duelo con Gay que habría tenido un picante especial: Bolt sufrió su última derrota en una final mundial en los 200, la prueba por la que su corazón late con más fuerza, de Osaka a pies de Gay. Una incongruencia que quería reparar. Un desajuste que le habría costado quizás más ajustar. No sólo porque Gay es casi mejor atleta de 200 —su curva es magnífica— que de 100, sino porque el accidente de tráfico que sufrió Bolt en abril (terminó con unos pinchos extraídos de su pie) afectó sobre

“Quiero ser una leyenda. Eso no se consigue en dos años”, advierte el jamaicano

4,35 pasos de 2,8m por segundo

ANÁLISIS

Xavier Aguado Jódar

Ésta ha sido una carrera más cercana a los límites de Bolt. Se equivocaban, como ha demostrado el jamaicano, aquéllos, incluso científicos reconocidos, que criticaron el trabajo de los físicos noruegos por considerarlo demasiado optimista sobre lo que Bolt podía hacer (*Los límites del 100*, en EL PAÍS del domingo 15). Las series previas sirvieron para ajustar los motores, como sucede en los entrenamientos cronometrados de carreras de coches y motos. Bolt, en la final, al aumentar la velocidad, redujo algo la amplitud media del paso (aun así, con algún paso superior a 2,8 metros; brutal) y aumentó las revoluciones (frecuencia de pasos). Sorprende que alguien de su estatura (1,96m)

consiga una frecuencia media de 4,35 pasos en cada segundo (descontando el tiempo de reacción de la salida).

Respecto a Pekín, mejoró el tiempo de reacción, pero fueron algo peores los primeros metros. De hecho, hasta los 40 metros fue mejor la carrera de Pekín que la de Berlín. Después, hasta los 80 metros, fue mejor la noche berlinesa y la punta de velocidad que probablemente haya presentado en torno a los 70 metros habrá mejorado la de Pekín. En los últimos 20 metros, aunque perdió velocidad como es habitual en el hectómetro, redujo bastante tiempo respecto a Pekín al estar centrado en la carrera y no en celebrar precipitadamente la victoria.

Xavier Aguado Jódar es biomecánico del deporte. Catedrático de la Universidad de Castilla-La Mancha (xavier.aguado@uclm.es)

todo a su preparación para la media vuelta al estadio. “Estuvo unas semanas sin poder correr la curva porque no podía apoyar perfectamente el pie afectado”, recuerda Mills. De hecho, este año, Bolt sólo ha corrido tres veces el 200, dos veces en los campeonatos jamaicanos y una en Lausana (una espectacular marca de 19,59s con viento en contra y bajo un impresionante y frío aguacero).

Dicen los que saben que una cosa es estado de forma (cuando nada parece perturbar el pleno desarrollo de las facultades, lo que no significa que al final las cosas salgan) y otra estado de gracia, cuando todo lo que se intenta, aunque sea desde unos planteamientos desastrosos, sale bien. Bolt lleva 16 meses en esa nube y pretende que se alargue hasta el infinito. “Quiero ser una leyenda”, dice; “y eso no se consigue en dos años”. Así que, seguramente, pocos apostarán ahora contra la posibilidad de que Bolt baje el jueves de los 19,30s: el ser humano, o sea Bolt, es infinito, ¿no?

Próxima estación, la barrera del sonido

Bolt repite en los 200 metros, batiendo su propio récord mundial por 11 centésimas: 19,19s

CARLOS ARRIBAS
Berlín

Escasos ya de superlativos, cansados ya de hipérboles, Usain Bolt deja, con cada carrera, perdidos a los narradores del deporte que tratan, récord tras récord, un bucle perpetuo casi, de mantenerse a la altura de las maravillas que el genio jamaicano ofrece en la pista. Si lo tuvieran tan fácil como el horrible oso-mascota que espera a los ganadores a la curva para achucharlos en abrazo que quiere ser cariñoso y resulta, más que asfixiante, estrambótico; o como el propio Bolt, a los 22 años —por un día, recuerden que hoy cumple 23— rey de la fórmula apropiada, tanto visual como verbal. También escénica. Y hasta del juego de números. 19,19s. Más fácil de recordar imposible. Nuevo récord del mundo de 200 metros. Aunque tampoco tiene mucho sentido incluir en la memoria de larga duración los dos números iguales: seguramente dentro de poco, cuando el capricho o la disposición de ánimo se lo exijan, este hombre sin límites volverá a batirlo. Con tanta facilidad como ayer, también.

Lo de la barrera del sonido, gráfico, sonoro, explosivo, no es suyo, pero podría serlo, podría apropiarse de ello, sobre todo, después de lo de ayer. Después de ganar los 200 metros, la distancia tan querida a su corazón, la más amada pese a que carece del carácter absoluto del 100, la oficialmente utilizada para designar al hombre más veloz del planeta. O sea, a él, a Usain Bolt, quien cal-

Le despertó la salida falsa. Luego reaccionó el primero en 133 milésimas

“Yo soy berlinés”, gritó tras su exhibición a un público entregado a la gesta

cando paso a paso lo que hizo en los Juegos Olímpicos de Pekín hace un año, día por día, cuatro días después de batir por 11 centésimas el récord de los 100 metros batió el de los 200. ¿Por cuánto? También por 11 centésimas, claro, que Bolt sabe lo que hace. Y, dado que vive su momento mágico, todo se pone a su servicio para que así sea. Incluso la fortuna.

Hubo una salida nula. La protagonista el francés Alerte —no podía apellidarse de otra manera, quizás—, quien, de paso, salvó la piel a Bolt, quien se había quedado clavado en los tacos. Mientras Alerte hizo saltar la alarma por salir con un tiempo de reacción inferior a las 100 milésimas, los demás finalistas, excepto Bolt, reaccionaron en la zona de las 150 milésimas, la habitual. Sólo Bolt se durmió: 357 milésimas. Si la salida hubiera sido válida, no se su-



Usain Bolt se gira para mirar el cronómetro tras cruzar la meta en la final de 200 metros. / ASSOCIATED PRESS

pone que por ello, por el regalo de dos décimas hubiera peligrado su victoria, pero sí, quizás, el récord planetario. El doble pistoletazo despertó de su letargo definitivamente al hiperactivo jamaicano.

Cuando llegó la salida buena, Bolt ya tenía el sistema reactivo tan hipersensible que fue el más rápido en reaccionar: 133 milésimas. Más rápido aún que en sus últimos 100 (146 milésimas, una salida nada mala para sus estándares). Con esa salida, y desde la calle cinco, la ideal por la amplitud de la curva, por el control de rivales a derecha y a izquierda (aunque esto es ridículo: sin Tyson Gay en la pista, Bolt corrió más solo que la una: como si no hubiera habido rivales anoche, calor, brisa en contra de 0,3 m/s), a los 40 metros ya había sido capaz de comer la compensación de la calle ocho, y en dos zancadas ya se había zampado la del competidor de la calle seis, el panameño Alonso Edward, lo que no es baladí, teniendo en cuenta que éste, con una recta final magnífica, terminó segundo. Lejos, claro. A 62 centésimas de Bolt. A casi 10 metros de un torbellino de amarillo con zapatillas naranjas que los últimos 50 metros no quitó la vista del cronómetro gigante situado en la meta.

Y cruzada la línea, antes de someterse a la tortura del gigante oso de peluche, Bolt siguió mirando el reloj, y tuvo hasta tiempo y reflejos, claro, de señalarlo con el brazo izquierdo. Fue su último gran gesto. El final de 80 zancadas de 2,50 metros que le llevaron un paso más adelante en la construcción de una leyenda que se antoja no tiene fin (por ahora), el único objetivo que le puede motivar. 41 zancadas gastó en los 100 metros, que corrió en la mitad de tiempo que el 200 más tres centésimas, lo que aún le queda por limar de aquí a nada.

En el día de las frases hechas, Bolt, el sabio, el chico que ha transformado en un año escaso no sólo el concepto sobre los límites del ser humano sino también la imagen, tan pesada, tan agresiva, tan estúpida a veces, de los velocistas anabólicos de hace nada, lució una camiseta en homenaje a Berlín. Tocó la fibra más sensible. *Ich bin ein Berlino* (soy berlinés), la frase que simboliza la esperanza en los años más duros del muro, la frase que pronunció John Kennedy desde el balcón del ayuntamiento de Berlín al lado del alcalde, Willy Brandt.

“Yo soy berlinés”, proclamó ante el hermético muro animando a la población a resistir. “Yo soy berlinés”, proclamó Bolt, animando al mundo a responder, quizás, “yo soy Bolt”, la ilusión de que todos los sueños son posibles. De que el ser humano es dueño de su destino. Más prosaico, Michael Johnson, cuyos 19,32, 13 centésimas más, un mundo, resistieron 12 años como un tiempo galáctico en los 200 metros, ya ha pronosticado: Bolt será el primer ser humano que baje de los 19s. Muy pocos apostarán en su contra.

Bolt contra Bolt

Comparación de la final de 200 metros de Pekín 2008 y de Berlín 2009

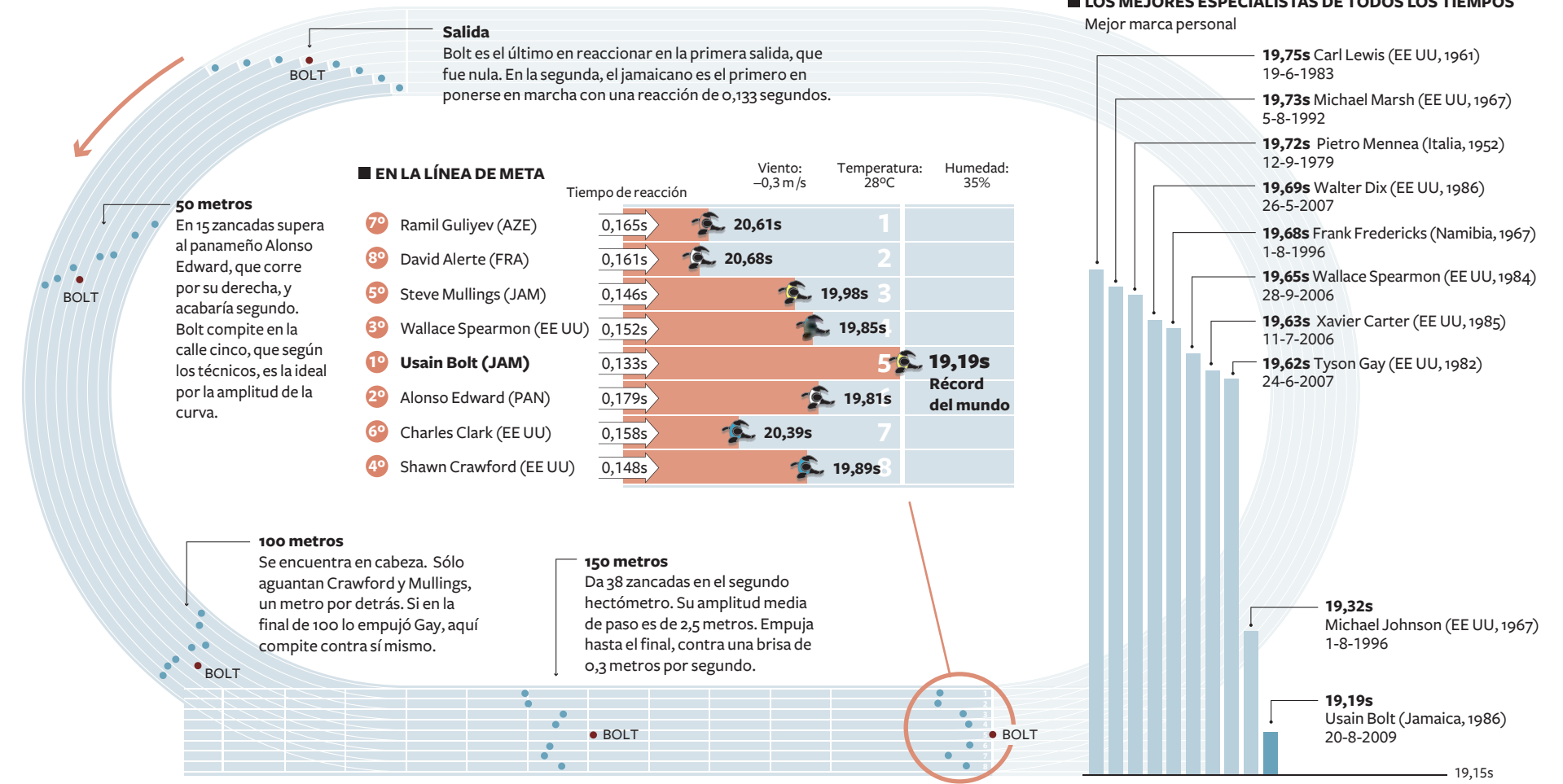
	Pekín 2008	Berlín 2009
Tiempo carrera (segundos)	19,30	19,19
Viento (metros/segundo)	-0,9	-0,3
Tiempo de reacción (segundos)	0,182	0,133
Tiempo de carrera sin tiempo de reacción (segundos)	19,118	19,057
Velocidad media sin tiempo de reacción (km/h)	37,661	37,781
Velocidad media con tiempo de reacción (km/h)	37,306	37,520
Número de pasos	79,8	80
Amplitud media de cada paso (metros)	2,506	2,500
Frecuencia media (pasos/seg.) sin tiempo de reacción	4,17	4,20
Tiempo 0-100 m sin tiempo de reacción (segundos)	9,80	9,78
Pasos 0-100 m	42,0	42,0
Frecuencia 0-100 m (pasos/seg.) sin tiempo de reacción	4,29	4,29
Amplitud 0-100 m (metros)	2,38	2,38
Tiempo 100-200 m (segundos)	9,32	9,28
Pasos 100-200 m	37,8	38
Frecuencia 100-200 (pasos/segundos)	4,06	4,10
Amplitud 100-200 (metros)	2,65	2,63



Usain Bolt posa junto al marcador tras batir el récord del mundo de los 200m en 2008 y 2009



La final de los 200 metros lisos



Fuentes: IAAF y elaboración propia.

EL PAÍS

80 pasos para un récord

ANÁLISIS

Xavier Aguado Jódar

Bolt ha dado exactamente 80 pasos hasta parar el crono en 19.19s. De ellos, 42 fueron en el primer hectómetro y 38 en el segundo. Mejoró cinco centésimas el tiempo de reacción del 200 de Pekín. También respecto a Pekín mejoró cuatro centésimas en el segundo hectómetro y rebajó dos centésimas en el primer 100 respecto a los Juegos Olímpicos. A pesar de ello no llegó a mejorar los 9.188s de Michael Johnson en Atlanta 96 en la segunda mitad de carrera.

La amplitud media del paso ha sido exactamente de 2,5m, aunque la del segundo hectómetro se elevó hasta 2,63m. En el primer 100 la frecuencia media de pasos ha sido igual que en Pekín (4,29), pero en la segunda mitad de la carrera se elevó desde 4,06 (Pekín) hasta 4,10 pasos en cada segundo. Hay que añadir también, pensando en el capital de posibles mejoras que le quedan a Bolt, que, al igual que en Pekín, sopló viento en su contra; esta vez de 0,3 m/s.

A los resultados de Bolt en el 100 y 200 de Berlín se les presupone aún un cierto margen de mejora. El biólogo Mark Denny pronosticaba el límite del 200 en 18.60s. Daba mayor margen a la mejora en el 200 (un 3,68% en la velocidad media) que en el 100 (un 2,22%) hasta que el hombre encuentre su barrera.



Bolt, con sus zapatillas y la bandera jamaicana tras su victoria en los 200 metros. / REUTERS

Al igual que en otras ocasiones los científicos, de alguna forma, iremos por detrás de los atletas, explicando el porqué y cómo mejoraron y fallaremos algo más en las predicciones de estas mejoras. Pero el límite del ser humano no viene escrito como un número de serie, en forma de una velocidad máxima, en nuestros genes. La forma que tenemos de predecirlo es en base al análisis estadístico de las marcas de muchas carreras. De hecho, al introducir las marcas de Bolt en los modelos matemáticos, las predicciones oscilarán levemente.

Xavier Aguado Jódar es biomecánico del deporte. Catedrático de la Universidad de Castilla-La Mancha (xavier.aguado@uclm.es)

C. A., Berlín

A Usain Bolt, un chavalillo que como tantos otros millones de chavalillos de todo el mundo se pasó el día tumbado en su habitación jugando con la videoconsola —“me mantiene tranquilo, es el objetivo”, dijo el hiperactivo chaval de Sherwood Content, una aldea sin luz en las calles ni agua corriente en el cinturón de la caña de azúcar de Jamaica, el territorio de los esclavos—, le proponen, muy serios, los periodistas británicos, que qué le parecería si la reina Isabel le nombrara, como súbdito suyo que es, caballero del Imperio Británico, aquella empresa colonial a la que perteneció Jamaica hasta mediado el siglo pasado. Y Bolt, tan rápido de pensamiento como de obra, respondió rápido. “¿Sir Usain Bolt?”, dijo. “Suena chulo”. Sería el gran día del colono en la metrópoli, el gran día de todos los jamaicanos en la capital de su antiguo imperio. “Hago todo por mi país. Están locos por mí y orgullosos, y yo estoy muy honrado de poder hacerlo por Jamaica”.

Será quizás, después del muro de anoche y de, quizás, la barrera del sonido, la próxima frontera que le toque derribar en su camino hacia su transformación en el más grande deportista de la historia. La guinda de su pudding, una construcción bastante sólida por el momento en la que figuran tres títulos olímpicos, dos títulos mundiales y cinco récords batidos, tres en 100 metros, dos en 200 metros. Incluido el de ayer en la distancia que, según los especialistas, más margen de mejora tiene. Incluido mejorar los se-

“¿Sir Bolt? Suena chulo”

El jamaicano cree que la carrera fue mala: “He acabado muerto”

gundos 100 metros de Michael Johnson, un especialista de 400 metros que se atrevió a explorar los 200 metros, a los que llevó su extraordinaria resistencia a alta velocidad y su trote corto.

Sin embargo, los 19,19s de anoche fueron más espectaculares aún teniendo en cuenta dos cosas, que corrió sin oposición —el hombre que más se ha acercado a él en la media vuelta al estadio, el único que le ha derrotado en una gran final, la

“Estoy preparado para el récord en el 4x100, pero no sé cómo está el resto del equipo”

“Es realmente rápido. Es alucinante”, tuvo que reconocer Spearmon, bronce

de Osaka 07, Tyson Gay, lesionado, pasó de intentar hacerle sombra— y que luchó contra un récord propio, no contra una marca, los 19,32s, histórica de un atleta que le desafía de palabra, como Michael Johnson en Pekín.

“He visto a Bolt quizás durante tres segundos”, dijo Wallace Spearmon, el medallista de bronce —fue segundo en Pekín, pero descalificado por pisar la raya—, que corrió por la calle cuatro, la interior a Bolt. “Ese chico es realmente, realmente rápido, es alucinante”. Fue lo más cerca que tuvo Bolt a un rival durante toda la carrera.

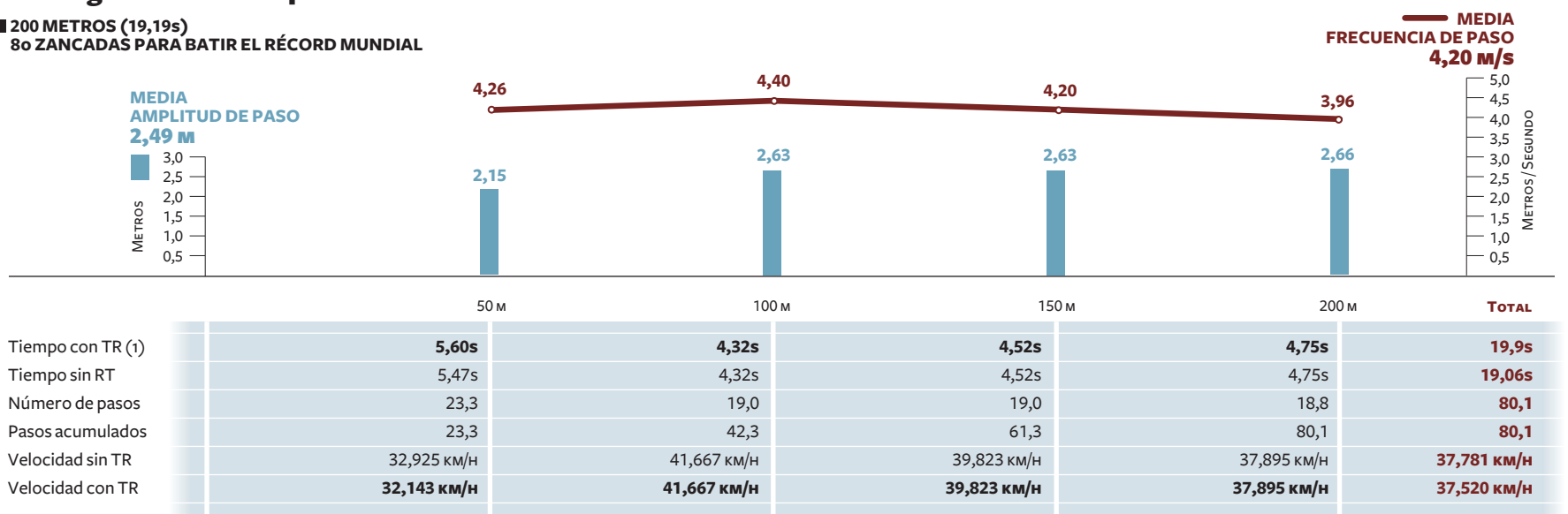
“Una carrera”, dijo Bolt, quien a lo largo de la semana, lleva todos los días del Mundial, salvo el lunes, bajando a la pista a correr, cuatro cienos y cuatro doscientos, mostró cierto cansancio y falta de sueño, “que mentalmente no ha sido más dura que la de Pekín, aunque sí físicamente”.

“Pero yo no pensaba realmente en el récord mundial, pero luego me dije que no estaría mal probarlo y fui a tope. Fue muy duro. Estoy muerto. No fue una buena carrera, pero sí rápida”, dijo Bolt, desmintiendo de palabra lo que su gestual, su fijación en el gran cronómetro del estadio, demostró de hecho. “Ya dije que tenía que trabajar mi salida y fue la clave en la final”, dijo Bolt, que hizo la mejor salida de todas las de sus cinco récords, con un tiempo de reacción de 133 milésimas. “Pero gracias a estas dos finales de Berlín”, añadió, como si alguien dudara de sus cualidades únicas, “he demostrado que mis récords de Pekín no fueron una broma. He enseñado lo que se puede conseguir con trabajo y dedicación”.

Lo último que le pide Jamaica, la pequeña isla que va ganando 3-0 a Estados Unidos en las pruebas de velocidad, a su prodigioso hijo es que conduzca al relevo 4 x 100 a un nuevo oro, a un nuevo récord del mundo. “Yo estoy preparado para otro récord del mundo con el relevo”, dijo Bolt. “Aunque no sé si mis compañeros lo están”. De hecho, Asafa Powell, el número dos, ha anunciado que está tocado. Y el previsto como número tres, el joven Blake, está apartado por un problema de dopaje.

Los registros con los que Bolt arrasó en Berlín

■ 200 METROS (19,19s)
80 ZANCADAS PARA BATIR EL RÉCORD MUNDIAL



	50 M	100 M	150 M	200 M	TOTAL
Tiempo con TR (1)	5,60s	4,32s	4,52s	4,75s	19,9s
Tiempo sin RT	5,47s	4,32s	4,52s	4,75s	19,06s
Número de pasos	23,3	19,0	19,0	18,8	80,1
Pasos acumulados	23,3	42,3	61,3	80,1	80,1
Velocidad sin TR	32,925 km/h	41,667 km/h	39,823 km/h	37,895 km/h	37,781 km/h
Velocidad con TR	32,143 km/h	41,667 km/h	39,823 km/h	37,895 km/h	37,520 km/h

1. TR: Tiempo de reacción.

Fuente: Xavier Aguado, IAAF.

Bolt reescribe la historia de Puma

El fabricante alemán, nacido de la ruptura de **Adidas**, la firma que regaló las botas a **Owens**, recupera su imagen con el fenómeno jamaicano

C. ARRIBAS
Berlín

Todo nació en Berlín, en 1936. Todo comenzó con Jesse Owens. Y no sólo la leyenda que elevó al atletismo, un juego en el que varios pelean por ver quién corre más rápido, a la categoría de símbolo universal. También en los Juegos Olímpicos de Berlín, que Hitler quiso convertir en una señal de la legitimación mitológica de su poder, en una demostración de su poderío, un ensayo sin armas de la guerra que vendría, se engendró el patrocinio deportivo, una actividad que se convirtió en guerra sin armas, batalla comercial, entre fabricantes y en fuente de ingresos fundamental de los deportistas en el siglo XXI. El movimiento lo inició Adolf, Adi, Dassler, un zapatero de Herzogenaurach que se coló en la Villa Olímpica con una maleta llena de zapatillas fabricadas por su hermano, Rudolf, y él y que convenció a Owens de que compitiera con ellas: las Dassler Brothers, las primeras zapatillas con clavos removibles. No le pagó por ello. Se las regaló.

Después de la II Guerra Mundial, los dos hermanos se pelearon. Cada uno montó una empresa de calzado deportivo. Adi Dassler fundó Adidas; Rudolf, Puma. En la feroz competencia entre ambas, alimentada, en unos tiempos en los que los deportistas olímpicos eran idealmente *amateurs*, con sobres de dólares bajo mano, se impuso Adidas, ayudada por sus contactos con las federaciones, los atletas y el movimiento olímpico. Hasta que llegó Nike, Adidas ostentó incluso el monopolio de la memoria: todo el mundo asocia a Owens con la marca de las tres rayas.

En Berlín, Tyson Gay batió el récord de Estados Unidos de los 100 metros (9,71s) calzando clavos Adidas; Usain Bolt batió el del mundo (9,58s), y también el de

200 metros (19,19s) corriendo con Puma de la cabeza a los pies. Setenta y tres años después, en el mismo lugar, el hermano *malo* logró por fin sacar pecho: con Bolt, que no se olvida de quitarse las zapatillas naranjas con suela de fibra de carbono después de cada carrera y celebrar con ellas en la mano para que salgan en todas las fotos, Puma ha renacido —ahora una división del grupo francés Pinault, también propietario de la FNAC, Gucci y otras grandes marcas— como marca imprescindible. Todo empezó con Owens, todo comenzó de nuevo con Bolt, quien no sólo obliga con cada una de sus carreras a entrenadores, fisiólogos y biomecánicos a revisar las teorías establecidas y a reescribir los libros de referencia, sino que con cada uno de los pasos que da —41 para los 100, 80 para los 200— cambia la relación de fuerzas, desequilibra una gran guerra comercial en la que están en juego miles de millones de euros entre las grandes marcas de ropa y calzado deportivo. Una guerra de la que él saca unos cuantos beneficios. Le paga la IAAF 100.000 dólares por cada récord del mundo, 60.000 por cada medalla de oro; le paga Puma, claro, con quien está comprometido desde hace siete años, desde que tenía 16, pero no más de millón y medio de dólares por año. Se antoja poco para un atleta cuyo objetivo decla-

rado es ganar tanto como Beckham, para un chaval que tanto hace ganar a su patrocinador.

Los analistas de mercado han estimado que después de Pekín el valor mediático de Bolt —la cantidad de dinero que Puma habría tenido que gastar para obtener una presencia similar en los medios vía publicidad tradicional— equivalía a 250 millones de euros. Puma, que también patrocina a todo el equipo jamaicano —siete oros, tres menos que los EE UU del rival Nike— no ha podido aún establecer si las actuaciones de Berlín han aumentado ese valor.

“Las ventas en agosto han sido espectaculares”, declaró el presidente de Puma, Jochen Zeitz. “Hemos agotado las existencias de todos los productos lanzados para el Mundial, incluida una réplica de las YAAM, las zapatillas naranjas de Bolt”. Zeitz no quiso adelantar cifras de venta de productos Puma, una empresa, de todas maneras afectada por la crisis económica. Sus beneficios en el segundo trimestre del año bajaron un 16%, por culpa del descenso de precios necesario para mantener las ventas, y las perspectivas en el segundo semestre hablan de un retroceso. Pese a Bolt, que tampoco un hombre solo puede cambiar la marcha de la economía mundial. Aunque sí la historia.



Arriba, una bota de Owens en 1936. A la derecha, una de Bolt en estos Mundiales y un gesto triunfal del jamaicano. / AFP



Mundiales de atletismo en Berlín

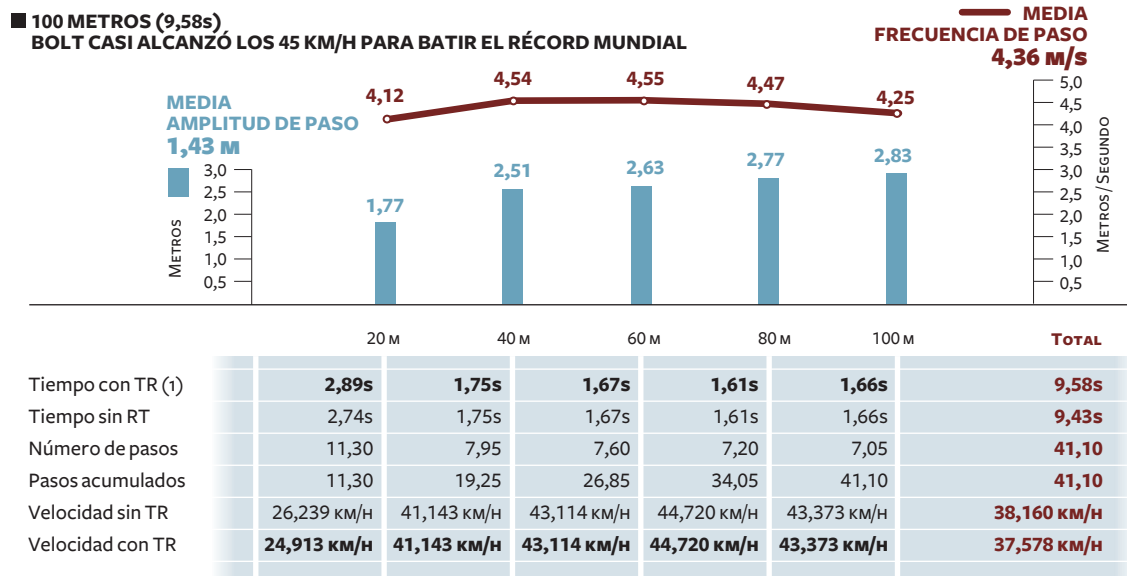
deportes



200M
VELOCIDAD MEDIA
37,52 Km/H



100M
VELOCIDAD MEDIA
37,57 Km/H



El cambio de marchas infinito

ANÁLISIS

Xavier Aguado Jódar

Los vehículos (coches, motos o bicicletas) se rigen por sus marchas y sus revoluciones. Cuando el hombre se desplaza sin vehículo, también. Las marchas se verían expresadas en las sucesivas amplitudes del paso y las revoluciones pasarían a ser la frecuencia con la que damos esos pasos. Multiplicando la amplitud por la frecuencia se obtiene la velocidad del desplazamiento. O, lo que es lo mismo, se puede ganar velocidad si se aumenta la frecuencia, la amplitud o ambas. Las carreras de velocidad, salvo los relevos, parten de parado. Después de reaccionar al disparo, el atleta se pone en movimiento. Empieza a incrementar sus amplitudes de paso (aumenta de marcha) y también la frecuencia de pasos (revoluciones). El cambio de marcha es suave y progresivo. También sucede que aparece cierto tipo de fatiga al final, reflejada en que una vez alcanzada la punta de velocidad no se logra mantener y pronto declina hasta llegar a meta.

Lo primero que llama la atención de las finales de los 100 y los 200 metros de Usain Bolt es que en ambas la máxima amplitud de paso la consigue en el tramo final. Si no fuera por la calidad de los registros, esto podría ser, aparte de un signo de fatiga, un reflejo de que se habría dejado ir o incluso de un mal ajuste con la frecuencia de pasos. De hecho, en las series previas del 100, cuando el jamaicano se dejaba ir, aún aumentaba más que en la final su amplitud a la vez que disminuía más su frecuencia. En el último tramo del 100, Bolt ha marcado una amplitud media de paso impensable hasta hace poco (2,83 metros).

44,7 kilómetros por hora

Las máximas frecuencias de pasos las consiguió en el segundo tramo de curva del 200 (4,40 pasos por segundo; como la canción, para recordar fácilmente), y en el tramo de 40-60m del 100 (4,55 pasos/s). Registros sorprendentes para alguien de sus dimensiones. Finalmente, las velocidades máximas aparecen en el segundo tramo de la curva del 200 (41,6 km/h) y en el tramo de 60-80m del 100 (44,7 km/h). En ambas carreras hay indicios objetivos suficientes de la holgada capacidad de mejora que aún guarda este portentoso atleta. Eso sin contar con el margen de ayuda, grande, que aún tiene del viento.

Quizás una de las cartas que Bolt se reserve para más adelante sea la de vencer a Johnson en el segundo hectómetro del 200. El antillano se permitió en la final de Berlín el lujo de correrlo casi una décima más lento que el estado-unidense.

Xavier Aguado Jódar es biomecánico del deporte. Catedrático de la Universidad de Castilla-La Mancha (xavier.aguado@uclm.es).

Guiños a los guetos jamaicanos

Los gestos del rey de la velocidad no son por arrogancia, sino que van dirigidos a la gente más pobre de su país

FERNANDO GARCÍA DE GUERETA
Kingston

Jamaica es una pequeña isla situada en el mar Caribe. Del extremo este al oeste apenas llega a 230 kilómetros y la parte más ancha entre el norte y el sur no pasa de 80 kilómetros. Su población estimada es de 2.700.000 habitantes. Con estos datos, lo más normal sería que esta isla fuera una más de las muchísimas islas que hay alrededor del mundo que, prácticamente, nadie sabría dónde situar en el mapa. Sin embargo, ésta es una isla diferente, una pequeña isla mundialmente conocida y que goza de la simpatía de muchos millones de habitantes en todos los rincones del planeta.

Hasta hace bien poco esto era debido a un artista único en el siglo XX, Robert Nesta Marley, que nació en 1945 en una aldea del interior jamaicano y se convirtió en los años setenta en uno de los músicos más importantes del siglo XX y quizá el único proveniente de un país del tercer mundo. Bob Marley aún es un icono no sólo en Jamaica, sino también en cualquier país. Cualquiera que tenga la posibilidad de viajar y acuda a algún mercadillo a comprar ropa, tarde o temprano, se encontrará con alguna camiseta que recuerda la leyenda del cantante de Nine Miles.

Cinco años más tarde del fallecimiento del Marley, en 1981, no lejos de donde nació y hoy está enterrado, vino al mundo Usain Bolt, en la provincia del condado de Trelawny, en el pequeño distrito rural de Sherwood Content. Una aldea idílica en cuanto a belleza, pero muy pobre y con ausencia total de recursos económicos. Esta falta de recursos no impide a los niños de la comunidad echar carreras como uno de los juegos infantiles más populares. Habiendo sido colonia británica su isla, al joven Usain le tiraba el

cricket, pero pronto su velocidad captó el interés del entrenador de su colegio: apuntaba un físico perfecto para los 400 metros. Su leyenda en Jamaica se empieza a forjar a partir de que a Kingston se le concede la organización de los campeonatos mundiales juniors en 2002. El joven Usain logra el oro en los 200 metros con sólo 15 años y el estadio se vuelve loco. Ya empieza a apuntar esas maneras juerguistas y simpáticas —para algunos, arrogantes— que le han dado fama. Usain disfruta corriendo y los jamaicanos

Antes de los 100m, Bolt expresó su apoyo al 'disc jockey' de un barrio marginal

Los isleños profesan respeto a Asafa Powell, pero adoran a Usain

disfrutan viéndole correr y se unen a sus gestos, bailes, bromas y actitudes. Popularidad que nunca ha tenido su compañero y amigo Asafa Powell, de familia cristiana, mucho más comedido. La gente respeta a Asafa, pero adora a Usain.

Todo el mundo piensa que el chaval ya está listo para los próximos Juegos, los de Atenas 2004, pero las expectativas se ven defraudadas con un sexto puesto en los 200 metros. La gente le da la espalda y critica su falta de concentración, aunque Usain sólo tiene 17 años. Su popularidad decrece y muchos le acusan de prepotente. En cualquier lugar, el que un joven de 17 años logre llegar a una final olímpica sería un éxito, pero en Jamaica se considera un fracaso. Aquí sólo se reconoce a los triunfadores. Mucha

gente no es consciente de cómo es el mundo en el que vive, la educación en general es pobre, pero todos repiten: "Jamaica to the world!". Saben que el mundo les observa, aunque no saben bien dónde está ese mundo.

A partir de ahí, y con su nuevo entrenador, Glenn Mills, los éxitos vuelven. Logra la plata en los 200 de los Mundiales de Osaka y en adelante todo es progresión. El pueblo vuelve a confiar en su héroe: "Bolt to the world!". Con los Juegos de Pekín 2008 su figura deja de ser la de un deportista querido para pasar a ser idolatrado. Los bailes que realiza después de cada carrera no son una prueba de su arrogancia, sino un guiño a su gente, a todos esos chavales que viven en el gueto y que, a falta de hacer nada mejor, se buscan la vida tratando de ser figuras del espectáculo.

No esconde que, cuando no tiene que entrenarse, le gusta la playa, la fiesta, bailar y disfrutar de sus éxitos. Así son la mayoría de los jóvenes de la isla y él no es diferente. Antes de su primera participación en las eliminatorias de los 100, miró a la cámara y dijo: "Gaza me seh". Otro mensaje, casi cifrado, para su gente y para aquéllos que apoyan al disc jockey más famoso de la isla, Vibz Kartel, que es el autoproclamado emperador de Gaza (no de Palestina obviamente), un gueto de las afueras de Kingston.

Sus actuaciones en los Mundiales de Berlín son difíciles de describir por espectaculares, aunque quizá no hayan causado tanto júbilo como las de Pekín. ¿Está Usain malacostumbrando a sus conciudadanos? Quizá. Los jamaicanos son gente exigente. Probablemente esperan todo de él para el futuro y quizá Usain no pueda seguir progresando o quizá sí. Mientras tanto, Jamaica ya no es más la isla de Bob Marley. Jamaica es la isla de Bob Marley y Usain Bolt: "To the world!".

EL PAÍS